

ZBD # 9



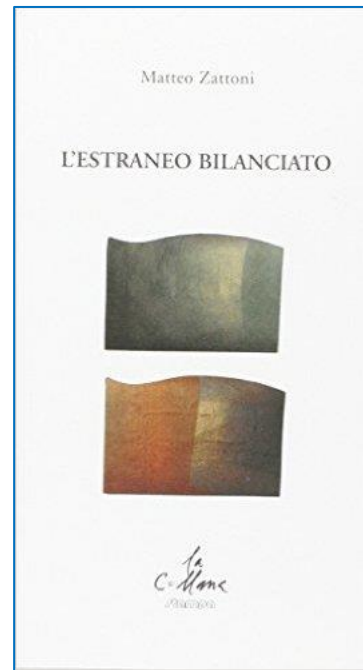
Matteo Zattoni (poesías)

Textos recibidos el 03/11/2016, aceptados el 03/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

MATTEO ZATTONI (1980) es licenciado en Derecho y Doctor en Filosofía del Derecho. Colabora con la editorial Zanichelli. Ha publicado tres libros de poesía: *Il nemico* (Il Ponte Vecchio 2003), *Il peso degli spazi* (LietoColle 2005) y *L'estraneo bilanciato* (Stampa 2009, Premio Autore Giovane al «Guido Gozzano» 2009), además de la plaquette *Promesse vegetali* (L'Arca Felice, 2010) y *I corpi giovani degli eroi* (Print & Poetry, 2014). Sus versos han sido publicados en las mayores antologías y revistas italianas, como *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori 2004), «Nuovi Argomenti» (Mondadori 2008), *Almanacco dello Specchio 2009* (Mondadori 2010), el blog «Poesia» de Rainews24 (2011), *La generazione entrante* (Ladolfi, 2011), «Atelier» (Edizioni Atelier, 2015) y la revista internacional de cultura poética «Poesia» (Crocetti Editore, settembre 2016). Sus poesías, traducidas en español, están presentes en la antología *La realidad en la palabra: Escritores italianos del siglo XX y nuestros días* (Editorial Brujas, octubre 2005, pp. 195-201), en la revista de la Universidad de Guadalajara (México) «Luvina», n. 53 (invierno 2008, p. 84) y en el diario argentino «Los Andes» (sábado, 27 de marzo de 2010). Vive en Forlì.



De *Il nemico* (Il Ponte Vecchio, 2003)

Quítate tus gafas, no mejor quizá
 deja que sea yo él que te las quite y luego mírame
 la una enfrente del otro solo por un instante
 más no será necesario, ahora pónelas
 otra vez como si nada hubiese sido
 pero hazlo con cuidado, con la mano con la cual
 lo sueles hacer, ponte tú correctamente
 detrás de ellos – hay todo un mundo
 alrededor sólo para enfocarlo
 y que mirándolo quema y arde en llamas.

El abrazo

*Tu dormi accanto a me così io mi inchino
 e accostato al tuo viso prendo sonno
 come fa lo stoppino
 da uno stoppino che gli passa il fuoco.*
 Valerio Magrelli

Hundo mi barbilla en el golfo
 que forman tu cuello y el hombro
 moviéndose el primero de costado, y el otro
 dejándome sitio para el naufragio
 se dirige naturalmente hacia abajo
 así siento el brazo romperse
 en ángulo, a la altura del codo
 los dedos de la mano que suben
 como un bote salvavidas
 a lo largo del dorso, hasta la base
 del cuello, y aquí se reencuentran.

~

Te he dejado habitar mi cuerpo
 un metro y sesenta y ocho por poco
 de costado, te quejabas siempre
 de que para estar los dos no había sitio
 así una noche me has notificado el desahucio
 como si tú fueras el propietario
 sé que mientras tanto has encontrado otro
 más cómodo – espero.

De *Il peso degli spazi* (LietoColle, 2005)

Vivo en la periferia de mí, quisiera volver
 donde nunca he estado con la placenta como
 vivo en el vientre de la ballena, implantarme unos fingidos
 recuerdos de un fingido pasado marchitar
 poco a poco cerca de la tapia baja del patio
 jugar con la enredadera en el jardín sin por ello
 seguirla en todos sus tallos verticales,
 asentarme
 a menos de un milímetro del borde último
 del mundo, volver atrás riéndome por el absurdo
 esfuerzo ciego y húmedo, esta noche no estoy para nadie
 estoy en el centro de mí, estoy solo.

El náufrago

El náufrago repite más veces el camino de la isla,
 construye con postes el sistema que frena
 el viento y la lluvia, lo adorna
 con hojas crujientes y reliquias.
 Se dice incluso contento.
 Y se olvida del mar
 que lo rodea.

Vida privada

La maravilla de una vida privada
 con la astucia de cada dimensión
 pública, perdidos en las secciones
 menaje del hogar como cajas al supermercado
 de enfrente – ¿quién nos comprará?
 a pesar de los costes previsibles o por ello
 ir y volver a la basura, mansos
 ¿quién me cogerá de la mano indicándome
 qué carnes elegir y cuáles
 sin embargo no? ¿serás tú quien me enseñe
 de nuevo a hablar al futuro
 de nosotros que éramos dos éramos muchos
 y ahora somos uno y nadie después?
 ábreme el camino, te lo ruego, ábreme la plaza
 donde entre tantos encuentros se alternen
 tantas voces en un concierto de lo particular
 a lo universal porque cada parte
 de este mundo sea también Capital
 y cada hombre un gobierno
 de sí mismo.

Los faros del universo

*Cose quaggiù sì belle
 altre il mondo non ha, non han le stelle.*
 G. Leopardi

He pensado qué esplendor sería si nos encadenaran
 tu y yo, la una al otro, juntos
 en el espacio, una cosa sola como la *pulsar*
 doble que gira en pocos milisegundos
 en torno a su propio eje en un cuerpo
 a cuerpo celestial, emitir en el éter nuestras
 memorias en ondas radio para que nadie nunca
 pueda olvidarlo que te he querido
 y tú me has querido, nacidos ambos del colapso
 de la estrella más luminosa del cosmos, de una supernova
 compuestos nosotros de solos neutrones
 con la densidad enorme que tienen los núcleos
 atómicos, no obstante las dimensiones infinitesimales
 de nuestros pensamientos, ¿faros de cuáles
 universos? es imposible pensarlo ahora
 separados, que debemos morir y perdernos en nosotros mismos.

Trapecistas

La confianza en los trapecistas es un hecho
 extraordinario, se dan la mano a muchos
 metros del suelo, después de sus vueltas
 se encuentran en el vacío sin redes
 uno de los dos, en general, tiene un apoyo
 más sólido que aprieta con las piernas
 y los brazos arriba cabeza abajo
 espera que se cumpla el vuelo
 de su amazona compañera hacia él
 que, en ese instante, no sabe si la tomará
 otras veces, en cambio, es al contrario
 hay siempre alguien que renuncia a algo
 es cierto, a la tranquilidad de una casa
 para inventarse un equilibrio nuevo
 yo miro y no miro, después el aplauso
 sonrío; ellos no caen.

La nieve

Parece caer de la nada, la nieve
 y luego vuelve a la nada de la que procede
 y así la gente y todas las demás cosas
 que conoce, ella las absorbe en un dolor
 tan dulce a quien lo prueba y a ello se abandona
 sin reservas, es como un beso
 la nieve – y un instante después, caer...

Cada minuto alguien se cae
al pozo de la polea sin soga
por la falta de empleo
y con las manos desnudas no logra salirse.

Cada minuto un golpe silencioso
como de una muela que arrolla
en el agua, pero no hay agua en el pozo
porque para todos no hay empleo.

Tú o tu amigo os tenéis que zambullir
y buscar vuestra dignidad entre estas piedras
y mientras alguien más desaparece de la superficie
la amistad termina colgando en el vacío.

Cada minuto que escribo alguien
tendrá que llenar un cubo con su cuerpo
por esto hace falta escribir lo que es justo
y no lo que conviene. Cada minuto.

De hombres y abejas

Si se extinguiesen las abejas
sería el final de los rascacielos
los tornados que bombardean el desierto
nos sentaremos a la mesa con las plantas
para los negociados de paz,
son las microbacterias los alienígenas
filtrados como lluvia en las tripas
por otros microuniversos
grandes como un charco
la ingeniería de una manzana
contra aquella humana
el falso fruto
contra el falso pecado
cada cosa dejada en un desorden perfecto.

Todavía no te has extinguido
dios, ¿sirves para alguien?

(Inéditos)

Amores literarios

Te enseñé cómo amar a los rusos
y otras dos o tres mil cosas
que quizá dejarás de hacer
o, peor, las harás así, sin pensarlo.

No quiero matarte, no quiero matarte
quiero tenerte un poco más bajo las mantas
de la mente. Si estuvieras aquí

te pediría que agrandaras tus ojos
para dejarme ver a través del océano
cuál es el destino del príncipe Andrej

en la campaña de Rusia
si es que fuere auténtica la expiación de Raskòl'nikov
mas temo encontrar solo el vacío
mirar de Bazarov.

~

En breve volverá la nieve y habrá silencio y se te podrá oír bien

desde que te has ido
siento el frío con los labios, siento más
la fuerza de la gravedad

Amiga eternamente desaparecida
pienso en ti como alguien que saliendo una mañana
de casa ha perdido el sentido
de la orientación

Pero no eres tú, somos
nosotros los marginados, los eternos
sin techo. En ti veo a todos
aquellos que no me miran más
como si hubiese perdido los ojos
mientras somos nosotros los ciegos
de Baudelaire

que miran el cielo y pierden
sus amores en tierra.

Traducción de Leonardo Vilei e Ignacio Vleming

Dal libro *Il nemico* (Il Ponte Vecchio, 2003)

Levati i tuoi occhiali, anzi no magari
 lascia che sia io a levarteli e poi guardami
 l'una davanti all'altro anche solo per un attimo
 di più non sarà necessario, ora rimettili
 sul naso come se nulla fosse stato
 ma fallo piano, con la mano con cui lo fai
 di solito, rimettiti tu a posto
 dietro di loro – c'è tutto un mondo
 attorno solo da mettere a fuoco
 e che guardandolo dà e prende fuoco.

~

L'abbraccio

*Tu dormi accanto a me così io mi inchino
 e accostato al tuo viso prendo sonno
 come fa lo stoppino
 da uno stoppino che gli passa il fuoco.*
 Valerio Magrelli

Affondo il mento nel golfo
 che formano il tuo collo e l'omero
 spostandosi il primo di lato, e l'altro
 lasciandomi spazio per il naufragio
 si tende naturalmente verso il basso
 così sento il braccio spezzarsi
 ad angolo, all'altezza del gomito
 le dita della mano che risalgono
 come una scialuppa di salvataggio
 lungo il dorso, su fino alla base
 del collo, e qui si ritrovano.

~

Ti ho lasciato abitare il mio corpo
 un metro e sessantotto per poco
 di lato, ti lamentavi sempre
 che per starci in due non c'era spazio
 così una sera mi hai comunicato lo sfratto
 come se fossi tu il proprietario
 so che intanto ne hai trovato un altro
 più comodo – ti auguro.

Dal libro *Il peso degli spazi* (LietoColle, 2005)

Abito alla periferia di me, vorrei tornare
 dove non sono mai stato con la placenta come
 abito nella pancia della balena, impiantarmi dei finti
 ricordi di un finto passato appassire
 piano piano vicino al muretto basso del cortile
 giocare col rampicante in giardino senza per forza
 seguirlo anche in tutti i suoi sviluppi verticali, assestarmi
 a meno di un millimetro dal limite ultimo
 del mondo, tornare indietro ridendo per l'assurdo
 sforzo cieco e umido, stasera non ci sono per nessuno
 sono al centro di me, sono solo.

~

Il naufrago

Il naufrago fa più volte il percorso dell'isola,
 costruisce con pali il sistema che frena
 il vento e la pioggia, lo addobba
 con foglie fruscianti e cimeli.
 Si dice perfino contento.
 E dimentica il mare
 che lo circonda.

Dal libro *L'estraneo bilanciato* (Stampa, 2009)

Vita privata

La meraviglia di una vita privata
 con l'astuzia di ogni sua dimensione
 pubblica, smarriti negli scomparti
 casalinghi come cassette al supermarket
 di fronte a casa – chi ci acquisterà?
 nonostante costi prevedibili o per questo
 andare o tornarsene al macero, miti
 chi mi prenderà per mano indicandomi
 quali carni scegliere e perché
 invece quelle altre no? sarai tu a insegnarmi
 di nuovo a parlare al futuro
 di noi che eravamo due eravamo molti
 e ora siamo uno e nessuno poi?
 fammi strada, ti prego, fammi piazza
 in cui tanti incontri si succedano
 tante voci in un concerto dal particolare
 all'universale perché ogni parte
 di questo mondo sia anche Capitale
 e ogni uomo un governo
 di lui solo.

I fari dell'universo

*Cose quaggiù sì belle
altre il mondo non ha, non han le stelle.*
G. Leopardi

Ho pensato che splendore sarebbe se c'incatenassero
io e te, l'una all'altro, insieme
nello spazio, una sola cosa come la *pulsar*
doppia che ruota in pochi millisecondi
attorno al proprio asse in un corpo
a corpo celestiale, emettere nell'etere le nostre
memorie in onde radio perché nessuno mai
possa dimenticarlo che ti ho amato
e tu mi hai amato, nati entrambi dal collasso
della stella più luminosa in natura, d'una supernova
composti noi di soli neutroni
con la densità enorme che hanno i nuclei
atomici, nonostante le dimensioni infinitesimali
dei nostri pensieri, fari di quali
universi? è impossibile pensarci adesso
separati, che dovremo morire e perderci in noi stessi.

Trapezisti

La fiducia dei trapezisti è un fatto
straordinario, si danno la mano a molti
metri dal suolo, dopo le loro evoluzioni
s'incontrano nel vuoto senza reti
uno dei due, di solito, ha un appoggio
più solido che stringe con le gambe
e le braccia alzate a testa in giù
attende si completi il volo
della sua amazzone compagna verso lui
che, in quell'attimo, non sa se la prenderà
altre volte, invece, è il contrario
c'è sempre qualcuno che rinuncia a qualcosa
di certo, alla tranquillità di una casa
per inventarsi un equilibrio nuovo
io guardo e non guardo, poi l'applauso
sorrido; loro non cadono.

La neve

Sembra cadere dal nulla, la neve
 e poi torna nel nulla da cui proviene
 e così la gente e tutte le altre cose
 che conosce, lei le assorbe in un dolore
 così dolce a chi lo prova che vi s'abbandona
 senza riserve, è come un bacio
 la neve – e un attimo dopo, cadere...

Dalla rivista "Atelier" (marzo 2015, n. 77)

Ogni minuto qualcuno cade
 nel pozzo dalla carrucola senza fune
 per la mancanza di un lavoro
 e a mani nude non riesce più a tornare su.

Ogni minuto c'è un tonfo silenzioso
 come di una macina che stritola
 sott'acqua, ma non c'è acqua nel pozzo
 perché per tutti non c'è lavoro.

O tu o il tuo amico vi dovete tuffare
 a cercare la vostra dignità fra queste pietre
 e mentre qualcun altro sparisce dalla superficie
 l'amicizia finisce a penzoloni nel vuoto.

Ogni minuto che scrivo qualcuno
 dovrà riempire un secchio col suo corpo
 per questo bisogna scrivere ciò che è giusto
 e non ciò che conviene. Ogni minuto.

Uomini e api

Se si estinguessero le api
sarebbe la fine dei grattacieli
i tornado che bombardano il deserto
ci sederemo al tavolo con le piante
per le trattative di pace,
sono i microbatteri gli alieni
filtrati come pioggia nelle budella
da altri microuniversi
grandi come una pozzanghera;
l'ingegneria di una mela
contro quella umana
il falso frutto
contro il falso peccato
ogni cosa lasciata in un disordine perfetto.

Non ti sei ancora estinto
dio, servi a qualcuno?

(Inediti)

Amori letterari

Ti ho insegnato ad amare i russi
e altre due o tremila cose
che forse smetterai di fare
o, peggio, le farai così, senza pensiero.

Non voglio ucciderti, non voglio ucciderti
voglio tenerti ancora un poco tra le coperte
della mente. Se fossi qui

ti chiederei di spalancare gli occhi
per farmi guardare attraverso l'oceano
qual è il destino del principe Andrej

nella campagna di Russia,
se sarà autentica l'espiazione di Raskòl'nikov
ma temo di trovare solo il vuoto
sguardo di Bazarov.

~

Tra poco tornerà la neve e ci sarà silenzio e ti si potrà sentire bene

da quando te ne sei andata
sento il freddo con le labbra, sento di più
la forza di gravità

Amica eternamente scomparsa
ti penso come qualcuno che uscendo una mattina
di casa ha perso il senso
dell'orientamento

Ma non sei tu, siamo

noi gli sbandati, gli eternamente
senza casa. In te vedo tutti
coloro che non mi vedono più
come se avessero perso gli occhi
mentre siamo noi i ciechi
di Baudelaire

che guardano il cielo e perdono
i loro amori in terra.